



Selección Teosófica

Órgano bimestral de la
SOCIEDAD TEOSÓFICA COLOMBIANA

MAY.-JUN. 2000

No.313

*Resolución del Consejo General
de la Sociedad Teosófica*

Libertad de Pensamiento

En razón de que la Sociedad Teosófica se ha esparcido ampliamente por todo el mundo, y cuenta en su seno con miembros de todas las religiones que no renuncian a los dogmas peculiares, enseñanzas y creencias de sus respectivas fes, se ha considerado conveniente recalcar que no hay ninguna doctrina u opinión, enseñada o sostenida por quienquiera, que sea en algún modo obligatoria para cualquier miembro de la Sociedad, ninguna que cualquier miembro no esté en libertad de aceptar o rechazar. La aceptación de sus tres Objetos es la única condición para hacerse miembro.

Ningún instructor o escritor, de H.P. Blavatsky para abajo, tiene ninguna autoridad para imponer sus enseñanzas u opiniones a los miembros. Todo miembro tiene igualmente el derecho de seguir cualquier escuela de pensamiento, pero no tiene ningún derecho para forzar a nadie en la escogencia. Ni un candidato para cualquier cargo, ni ningún elector, puede ser declarado inelegible para ejercer o para votar debido a cualquier opinión que sostenga, o porque sea miembro de cualquier escuela de pensamiento. Las opiniones o creencias ni confieren privilegios ni imponen castigos.

Los miembros del Consejo Directivo piden encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica, que sustente, defienda y actúe sobre la base de estos principios fundamentales de la Sociedad, y también ejerza con energía su derecho de libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de cortesía y consideración hacia los demás.

Selección Teosófica

Sociedad Teosófica Colombiana

Carrera 6 No.56-40, Bogotá, Colombia
Teléfono 310 45 19, Fax 235 66 35

Secretaria General: Nelly Medina de Galvis
Editor: Gabriel Burgos Suárez

Los tres objetos de la Sociedad Teosófica son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinciones de raza, credo, sexo, casta o color.
- Fomentar el estudio comparativo de Religiones, Filosofías y Ciencias.
- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

CONTENIDO

Religión y Cultura	<i>Radha Burnier</i>	<i>Pag. 4</i>
Teosofía — Tradición y Renovación	<i>Mary Anderson</i>	<i>Pag. 8</i>
El trabajador teosófico	<i>Hugh Sherman</i>	<i>Pag.15</i>
Consejos de un Maestro a una Logia Teosófica	<i>Maestro K.H.</i>	<i>Pag.16</i>
Ser una bendición para todos	<i>N. Sri Ram</i>	<i>Pag.17</i>
Jesús	<i>H.P. Blavatsky</i>	<i>Pag.19</i>

Estos artículos son de interés para personas que quieran trabajar en armonía y con decisión para que reine la más perfecta voluntad entre las gentes y naciones del mundo, sin establecer distinciones de raza, religión, ideología, etc.

Valor del Ejemplar \$ 600.00

RELIGIÓN Y CULTURA

Radha Burnier, 'The Theosophist', abril del 2.000

Para la mayoría de la gente la cultura y la civilización son un asunto de logro —en arte, literatura, filosofía, ciencia, etc. Por esto los museos y las galerías de arte se convierten en un índice del desarrollo de la cultura. Las creaciones humanas de una naturaleza tangible son una medida de la calidad del espíritu y de la civilización humanas. Cuando una persona con alto nivel de civilización, de acuerdo con su medida, expande el área de su actividad y ambición —a pesar de la brutalidad y arrogancia envuelta en la expansión— llega a gozar incluso de gran gloria en los anales de la historia.

No queremos herir los sentimientos de nadie al poner ejemplos de la vanidad de aquellos cuyos 'logros culturales', pasados o presentes, han hecho progresos en el camino dorado de la conquista. Sin embargo, debiéramos examinar si una sociedad civilizada o la fina fragancia de un espíritu cultivado en un ser humano individual, son compatibles con una filosofía de logros y ambición. ¿Y podrían ser excluidos quienes no han generado testimonio palpable de su genio a través de la escultura, la poesía o la pintura, en las notables eminencias de los medios que manejan la cultura?

Vivimos en una época de relumbrantes proezas, incluidas la exploración en el espacio, la habilidad en la cirugía no-invasiva, la tecnología de las comunicaciones rápidas, y la destreza en la ingeniería genética, para nombrar sólo unas pocas. Pero todos estos logros, que un comentarista ha descrito como 'la humanidad embriagada por algunas de las más grandes revoluciones naturales y tecnológicas de la historia', no han librado a la sociedad humana de graves problemas. En efecto los problemas han llegado a un punto que hace que la 'crisis' del mundo muestre su fragilidad, produciendo tensiones que no dan lugar a un verdadero crecimiento cultural.

Una inmoralidad asfixiante envuelve al mundo, la cual es más amenazadora que los crecientes niveles de temperatura y de dióxido de carbono. La contaminación ambiental causa ahora más muertes que nunca antes de acuerdo con el Instituto de Vigilancia Mundial, debido a que una proporción creciente de gentes en el mundo vive en ciudades, y muchas en los países económicamente subdesarrollados, que no tienen más casa que las calles, están expuestas día y noche a la toxicidad. No obstante, la contaminación de la psique humana misma, como se muestra en parte por la

creciente corrupción en gobiernos, empresas, y en todas partes, probablemente pone en peligro el progreso humano más seriamente que el deterioro en la salud ambiental.

El deterioro de la mente de la humanidad está en la raíz de toda otra clase de descomposición. Reduce la probabilidad de supervivencia, no sólo de los seres humanos sino de numerosas otras criaturas; el deterioro ambiental comienza con pensamiento incorrecto y con percepción incorrecta, que también bloquean la posibilidad de una verdadera nueva era en el desarrollo cultural y en un nivel avanzado de civilización. Parece que estamos firmemente situados en la cuesta resbaladiza de una degeneración física, moral y cultural.

La educación y el entrenamiento profesional de hoy en día están basados en una orientación hacia el logro. Los medios adoptados en varios campos de actividad han cesado de importar porque la producción de resultados es de una importancia arrolladora. Los escolares que no pueden alcanzar el logro del genio de la asfixiante sociedad moderna, abandonan sus estudios, se ven lanzados a copiar en los exámenes, o adoptan un estilo de vida hippie. También algunos adultos 'se separan' para vivir a su propia manera. Otros siguen para ser grandes o pequeñas piezas en la cruel maquinaria de la sociedad.

La tecnología facilita la publicación de enorme cantidad de libros; se encuentran recursos financieros para construir costosos teatros y teatros de ópera; existen presupuestos gubernamentales para promover la literatura y las artes. Pero los grandes genios creativos, los profundos pensadores y la gente con percepción interna, comparables con los mejores en otras épocas, están ausentes. La era del logro es también la era de la puerilidad, de la vulgaridad y del sensacionalismo en los campos del arte y de la literatura, tanto como en otros campos — un hecho que daría lugar a dudas psicológicas acerca del valor del logro en el contexto del avance cultural y espiritual de la raza humana.

Parece que hay una necesidad apremiante de reconsiderar de qué campo dentro del ser humano surgen, no las energías caóticas y destructivas que son tan características de hoy en día, sino las energías que elevan el espíritu humano a dimensiones superiores y armonizan toda actividad. Como lo sugieren los relatos de artistas, poetas y místicos, es el acrecentamiento de la percepción lo que hace posible la vida y el trabajo creativos. En algunos el acrecentamiento tiene lugar espontáneamente; en otros viene por medio de la práctica de la auto-restricción, la pureza y la meditación. En la mayoría, la elevación de la conciencia no es permanente o durable. Pero en el caso de los santos y de los sabios, cuya conciencia mora total e

ininterrumpidamente en los campos superiores de la conciencia, han alcanzado el terreno de donde fluyen energías seguidas de acciones que redimen y transforman. En tales seres espiritualmente creativos, la cultura del espíritu humano ha alcanzado su culminación. Ellos no tienen que construir o hacer cosas para ganar el aprecio del mundo.; ellos transforman el mundo siendo lo que son.

La meta, por consiguiente, para poner ante la sociedad, no es *preyas*, el propósito de lograr en esta era materialista, sino *sreyas*, la ejecución del potencial inherente en la conciencia de bondad y de sabiduría. La desgracia de los tiempos modernos es que no hay ninguna costumbre de preguntarse para qué es la vida. El sistema educativo ignora por completo la importancia de este carácter distintivo para la generalidad de los individuos, y relega el tema a los departamentos de filosofía y a las instituciones religiosas, convirtiéndose en una especulación sin vida o en una doctrina que constriñe la mente. Se presume que las actividades ordinarias humanas y los varios departamentos de la vida, no tienen nada que ver con el propósito total de la vida y con la verdad acerca del progreso humano más allá del tiempo y de la era presente.

La falta de incentivo para inquirir acerca del propósito mayor de la existencia humana conduce a la gente a inventar

pequeños propósitos que perseguir día tras día sobre una base determinada. Así gran parte de sus vidas consiste de distracciones y pérdida de tiempo, sin ninguna conciencia integradora que tenga significación. El bien conocido psicólogo Víctor Frankl plantea que la mente humana necesita un sentido de significación para vivir en salud. De aquí que en la ausencia de una comprensión mayor de hacia dónde conduce la vida y cómo puede despertar en mayor grado la conciencia a sus propios poderes espirituales, la mente se ata a cosas triviales de una naturaleza temporal — poder, posición, gente, placeres, sus propios logros o lo que sea— y les atribuye significaciones caprichosas. Debido a eso individuos y grupos crean fracciones comprometidas en rivalidades y conflictos interminables. Pequeños fines que no están subordinados al imperioso propósito del desarrollo espiritual, no pueden sino proliferar guerra y conflicto.

En el verdadero sentido religión incluye inquirir en las profundidades de la vida y descubrir su propósito, como también su pertinencia para el modo de vida de los individuos y la construcción de una sociedad justa y pacífica. La persona verdaderamente religiosa — no la espuria preocupada en formalidades — está buscando la verdad, ahondando en la relación entre las cosas temporales y lo imperecedero y eterno, entre el individuo mortal y la vida universal. Tal

modo de vivir ayuda a elevar la conciencia humana a niveles mayores de percepción y reduce a la insignificancia los triviales intereses del yo.

Por otro lado, el logro psicológico intensifica el egoísmo, la codicia y la violencia. La orientación religiosa, debido a que disuelve el sentido del yo, es el fundamento necesario para una cultura que alienta la vida amable, inteligente y creativa. La moralidad en la sociedad, la rectitud y la pureza en la

vida personal, el sentido de belleza en las percepciones religiosas, la educación que inspira a un vivir noble, y una atmósfera de aspiración hacia lo Eterno — han sido características de los intervalos en la historia cuando el sentimiento religioso estuvo más despierto. Estos fueron los tiempos cuando la cultura tuvo su mayor florecimiento. α



Palabras con las cuales concluyó la señora Radha Burnier su discurso presidencial en la 124ª. Convención Anual de la Sociedad Teosófica, en Adyar, el 26 de diciembre de 1.999.

Para terminar, me gustaría mencionar que el trabajo de la Sociedad Teosófica tendrá que seguir por muchos siglos más. A veces la gente pregunta, '¿Qué ha hecho la Sociedad en los 120 años pasados?', sin darse cuenta de que un siglo es demasiado insignificante con relación al cambio en la conciencia de la humanidad en el cual la Sociedad está empeñada. Por milenios el sentido del yo se ha estado desarrollado hasta el presente, cuando ha alcanzado tales proporciones que enorme daño le ha hecho al planeta mismo y a todos sus habitantes. No puede darse marcha atrás a esta tendencia en un corto período. Por consiguiente continuemos trabajando con paciencia y fe en el destino final de la humanidad, sabiendo muy bien — por intuición más que por razonamiento — que el bien debe triunfar y la verdad saldrá victoriosa. La humanidad trascenderá su infeliz etapa presente y pasará al arrobamiento y luz de los mundos de perfección, y nosotros tenemos el privilegio de contribuir, aunque sea en una pequeña medida, a que esto tenga lugar.

TEOSOFÍA — TRADICIÓN Y RENOVACIÓN

Mary Anderson, 'The Theosophist', abril del 2.000

¿Qué es una *tradicición*? Podríamos decir que es una costumbre o una creencia traída del pasado al presente. Seguimos ciertas costumbres o nos adherimos a ciertas creencias porque nuestros padres y otros que vinieron antes de nosotros lo hicieron así en el pasado. De esa manera una tradición es, por definición, algo que se ha traído del pasado al presente. Podemos esperar que eso continúe también en el futuro. De tal modo que una tradición tiene que ver con el tiempo como pasado, presente y futuro. Pertenece al campo del tiempo, el campo de nuestra personalidad, nuestro ser físico, emocional y mental.

Pero hay más para nosotros y para el mundo que los campos físico, emocional y mental. Podríamos decir que, detrás o más allá de la personalidad, hay también un campo espiritual... el de la Individualidad (*Buddhi-Manas*)... y, más allá, lo Divino, *Ātmā*, la Chispa de la Llama Una. (Naturalmente que sólo somos conscientes en el nivel personal). En correspondencia con los otros niveles de nuestro ser, puede haber esferas de tiempo fuera del tiempo que conocemos.

Si hay tiempo en la esfera espiritual o divina, no sería el tiempo lineal que conocemos: pasado, presente y futuro en una línea. El tiempo a nivel espiritual podría posiblemente ilustrarse por un

círculo en lugar de una línea recta. No habría allí ninguna secuencia exacta de pasado, presente y futuro. Posiblemente es algo que se aproxima simultáneamente, y que, por consiguiente, desafía la lógica. Si pudiéramos hablar del tiempo al nivel del Absoluto, sería esa simultaneidad, representada por un punto o por un círculo infinito—cuya circunferencia no está en ninguna parte y cuyo centro está en todas partes— el cual es a la vez vacío y plenitud, el todo y la nada, la absoluta conciencia y lo que es, para nosotros, inconsciencia, tiempo absoluto o simultaneidad o Eternidad—eso que H.P.B. llama duración— y no-tiempo.

¿Podemos también interpretar la Teosofía en tres niveles correspondientes?

La Teosofía es por definición Sabiduría Divina, la cual, como H.P.B. señala en *La Clave de la Teosofía*, no significa la Sabiduría de Dios sino la Sabiduría de los dioses. En este sentido, podría decirse que pertenece a la categoría de lo que es espiritual. Es el nivel de grandes Ideas o Principios Universales.

Sin embargo estas ideas requieren un vehículo físico. Una y otra vez se hace el intento de expresarlas en palabras. En donde las palabras son demasiado

estrechas y engañosas, pueden usarse símbolos, aunque estos también pueden ser engañosos. En lugar de adorar las palabras, como lo hacen los Cristianos Fundamentalistas, que aceptan el significado literal de la Biblia, podemos comenzar a adorar ciertos símbolos, olvidando que no son fines en sí mismos sino sólo medios hacia un fin — intentos de expresar lo que no puede expresarse. Puede decirse naturalmente que la Teosofía existe en su forma más pura a nivel de la Unidad, del Absoluto. Como tal, es ‘eso, conocido lo cual, todas las cosas son conocidas’. Todas las expresiones de la Teosofía al nivel espiritual de grandes ideas, y al nivel físico de palabras, etc., se derivan del Absoluto, son reflejos de él — como, ciertamente, todas las cosas lo son. Cuanto más distantes están de ese Absoluto, tanto más débil será el reflejo y tanto mayor la posibilidad de error.

Ésta es una de las razones de porqué la Teosofía haya sido y aún sea *gupta vidyā* — una doctrina secreta. Podríamos decir que hay tres razones para este secreto:

1. Peligro de persecución:

Un ejemplo: Difundir enseñanzas de Unidad, lo cual implica que el hombre y Dios o los dioses no son internamente diferentes o separados, amenaza los intereses establecidos de, por ejemplo, la casta sacerdotal, de los que sostienen que interceden con Dios o los dioses en

beneficio del hombre. Así, los que explícitamente difundieron o incluso revelaron tales enseñanzas, con frecuencia estuvieron expuestos a persecución.

2. Peligro de mala interpretación:

Debido a que las palabras del plano físico e incluso los símbolos, no son sino un débil reflejo de ideas en sí mismas, y un reflejo aún más débil de ‘eso, conocido lo cual, todas las cosas son conocidas’, están expuestos a ser malinterpretados e inclusive mal empleados. Esto ha sucedido con muchas frases bíblicas probablemente con intención simbólica pero interpretadas literalmente.

3. Imposibilidad de comunicar el significado real.

Como ya se mencionó, los secretos más grandes no pueden transmitirse a nivel de nuestra conciencia. Como se dice en *Las Cartas de los Maestros*, ‘La Ciencia Oculta no es una en la cual secretos puedan comunicarse de repente, por medio de una comunicación escrita o aun verbal... la mayoría, *si no todos* los secretos son *incomunicables*... La iluminación *debe venir de adentro*.’

Que existe una tradición Teosófica, no cabe duda. Ciertos grandes secretos fueron pasados de generación en generación, a menudo en secreto, cuando, por ejemplo, la fuente pura de la

gupta vidyā o doctrina Secreta tuvo que fluir subterráneamente para evitar persecución. Aparte de otras fuentes, podemos referir lo que H.P.B. dice en relación con tal tradición y cómo — y cómo científicamente — estos conceptos fueron formulados y transmitidos:

Es inútil (es decir: innecesario) decir que el sistema en cuestión (es decir: la sabiduría de las Edades) no es ninguna fantasía de uno o de varios individuos aislados; sino que es un registro ininterrumpido que cubre miles de generaciones de videntes, cuyas experiencias respectivas fueron hechas para comprobar y verificar las tradiciones pasadas oralmente por una raza temprana a otra, de las enseñanzas de grandes y exaltados Seres que velaban sobre la Humanidad infantil; que por largas edades los “Hombres Sabios” de la Quinta Raza... han pasado sus vidas *aprendiendo, no enseñando*. ¿Cómo lo hicieron? Se ha respondido: comprobando, examinando y verificando en cada departamento de la Naturaleza las antiguas tradiciones por la visión independiente de grandes Adeptos; es decir, hombres que han desarrollado y perfeccionado su organización física, mental, síquica y espiritual hasta el más alto grado posible. Ninguna visión de un Adepto fue aceptada hasta que fue comprobada y confirmada por la visión — obtenida de ese modo hasta quedar en pie como evidencia

independiente — de otros Adeptos, y por siglos de experiencia.

¿Cuál es, de acuerdo con la Teosofía, el contenido de esa tradición a nivel de ideas o principios fundamentales? Podría haber un infinito número de presentaciones. Se sugieren las siguientes:

1. Unidad Interna: No hay sino un Absoluto — un ‘Principio Eterno, Omnipresente, Ilimitado e Inmutable’ que es la naturaleza íntima de todo. Toda existencia es fundamentalmente una. Todos los seres son uno en su naturaleza esencial.

2. Dualidad Externa — Armonía Interna: Esta Unidad interna revela en la manifestación (esto es, en el origen del universo) dos aspectos de sí misma: la Raíz de la Conciencia y la Raíz de la Materia. Conciencia y materia son, por consiguiente, expresiones de la misma unidad interna. Ésta es la base de los pares de opuestos en el mundo que conocemos, tales como luz y oscuridad, lo que llamamos ‘bien’ y ‘mal’. Estos aparentes opuestos son realmente complementarios. Son expresiones de la misma unidad interna. El uno no puede existir sin el otro. Es más, hay un constante movimiento de un extremo al otro (como verano e invierno, día y noche, etc.), que sirve para mantener la armonía. Así:

3. La influencia de la Unidad Interna opera para la restauración de la Armonía. Opera, sobre todo, por la Ley de Karma, la cual es la ley de *nuestra* acción: ‘Karma no crea nada... Es el hombre el que planea y crea causas y la ley kármica ajusta los efectos; ajuste que no es un acto, sino la armonía universal que tiende siempre a reasumir su posición original, como la rama de un árbol que doblada con mucha fuerza rebota con vigor correspondiente. Así se restaura la armonía y se mantiene el equilibrio por medio de lo que llamamos la ley de karma.

El equilibrio se mantiene también por la Ley Cíclica, un patrón en la Naturaleza de salir y retornar: un salir de los campos internos de la materia, de la diversidad, y un retornar a los campos del espíritu. Así venimos a la encarnación, nacemos en un cuerpo físico (un descenso en la carne), morimos (un ascenso en campos menos materiales) y nacemos otra vez. Este es el ciclo de Reencarnación.

4. Esta ley implica también que la corta vida que vivimos en el mundo que conocemos es sólo parte de nuestra existencia total. Implica la impermanencia de Mâyã, del mundo ilusorio que conocemos — ilusorio en el sentido de que cambia y perezca.

5. Sin embargo lo Interno y lo Externo son Uno, ¿porque no hay sino uno! ¿Cuál es su relación?

6. Podemos decir: Lo Externo es una Expresión de lo Interno. Por todas partes el patrón es el mismo. Esto está formulado en el Principio Hermético: ‘Como es lo Interno, así es lo Externo... no hay sino UNA VIDA Y UNA LEY...’ Yendo más lejos, se ha dicho: ‘Nada es Interno, nada es Externo.’

7. Así, lo que llamamos Mâyã, aunque es sólo temporal, tiene una (relativa) realidad:

El universo, con todo lo que contiene, se ha llamado Mâyã, porque todo es temporal en él, desde la efímera vida de una luciérnaga hasta la del sol... Sin embargo el Universo es suficientemente real para los seres conscientes en él, que son tan irreales como lo es él mismo.

El mundo ilusorio no es más ilusorio que nosotros mismos en nuestra presente naturaleza consciente. ¡Debemos considerar esto seriamente!

8. Y, dentro de esa Mâyã, el Hombre tiene Libertad; tiene libre albedrío: ‘Somos... auto-conscientes, hombres pensantes, con las capacidades y atributos de dioses en nosotros, tanto para el bien como para el mal.’ No somos ‘hombres irresponsables sin voluntad’.

Libertad significa responsabilidad. Bajo la ley kármica, debemos sufrir las consecuencias de nuestros actos. Si doblamos con fuerza la rama de un árbol

(como en el ejemplo citado antes) y rebota y nos rompe un brazo, ‘¿podemos decir que es la rama la que lo rompe, o que nuestra propia torpeza nos ha traído el dolor?’

¿Qué podemos decir de la Teosofía como Tradición? ¿Qué de la Teosofía como *Renovación*? ¿Qué es renovación? ¿No significa ‘hacer nuevo’ o ‘hacer nuevo otra vez’? Algo ‘nuevo’ es algo que no existía antes, que se hace ahora, se trae a la existencia, se introduce, se experimenta o se descubre por primera vez. Lo que es nuevo es fresco, como un bebé o un animalito recién nacido, o el botón de una flor que empieza a abrirse.

Cuando usamos la palabra ‘nuevo’, usualmente nos referimos a las formas. ¿Son entonces sólo formas nuevas? Posiblemente, porque las formas pertenecen al campo de la dualidad. Son tanto viejas como nuevas — o más bien, lo son relativamente.

¿Qué podemos decir de la vida que mora en cada forma? Podemos decir que es al mismo tiempo nueva y vieja — ¡o que no es ni nueva ni vieja! “Vieja”, en este sentido, no significa rancia sino eterna: nunca hubo un tiempo en que no existiera. Es la misma vida que anima todas las formas. Si se crean nuevas formas, son creadas por la vida. Esto se aplica a nosotros. Cuando estamos próximos a nacer, la vida que podría llamarse ‘nosotros’, anima diferentes formas, vehículos o materia en

los niveles físico, emocional y mental. Así estamos renovados, es decir, se nos han dado nuevas formas o vehículos. Venimos al mundo frescos y nuevos, habiendo olvidado nuestras vidas pasadas en la tierra, aunque llevamos con nosotros las semillas de las acciones, pensamientos y sentimientos pasados. Durante nuestras vidas olvidamos progresivamente esa primera fresca inocencia. Si recordáramos, podríamos llegar a estar más encostrados e influenciados por nuestros recuerdos de agravios y deleites. Pero, por ejemplo, si podemos librarnos de esto, si podemos perdonar y olvidar, nos renovaremos psicológicamente.

¿Qué podemos decir de la Teosofía y la renovación? Si consideramos la Teosofía como un tradición que consiste de formas, tales como las palabras que oímos o leemos en libros, ¿cuál es la vida que anima esa Teosofía? El autor o el orador anima sus palabras, pero esto es pasajero. Quien lee, escucha y estudia Teosofía, es el que puede animar esa Teosofía — ¡o abstenerse de hacerlo! En el mundo externo de formas que conocemos, no hay ninguna Teosofía sin nosotros, sin Teósofos en el sentido más amplio.

De tal manera que depende de nosotros si la Teosofía que proclamamos y también la Teosofía de acuerdo con la cual vivimos es algo siempre fresco y nuevo o viejo y rancio — una repetición rutinaria de ideas que una vez nos

inspiró. Si nosotros nos renovamos constantemente, la Teosofía será renovadora. Si no nos renovamos, la Teosofía tampoco será renovadora.

¿Y cómo podemos renovar la Teosofía? Experimentándola nuevamente, como cuando por primera vez nos inspiró. Tal experiencia siempre será nueva si nosotros mismos somos nuevos, si hemos sido capaces de librarnos de la estrechez de pensamiento y de prejuicios, si permanecemos constantemente abiertos a la vida observando las cosas como son, lo cual es posible cuando nos soltamos de los pensamientos centrados en el yo.

Podemos y debemos, en cuanto nos sea posible, acercarnos a la Teosofía en los tres niveles de su significación que ya mencionamos: (1) como palabras y símbolos, (2) como ideas y grandes principios, y (3) como ‘ese conocimiento por medio del cual todo se conoce’. Los tres niveles de significación son necesarios y útiles. Nuestra experiencia de ellos puede y debe renovarse constantemente.

De tal manera que parte de esta experiencia es el estudio — incluso el estudio de libros que hemos leído una y otra vez. Si nos parecen anticuados, ¿somos nosotros los que estamos anticuados? Es un buen signo si, al leer un libro que leímos hace varios años, encontramos ideas que se nos escaparon en nuestra primera lectura. Esto

significa que nosotros mismos hemos permanecido frescos y nuevos, abiertos a nuevos conceptos, que hemos aprendido de nuestra experiencia en la vida.

El estudio es necesario, pero no suficiente. Debemos también al mismo tiempo, por un lado meditar y asimilar las grandes ideas o principios en nuestro corazón, y por otro lado practicarlos en nuestra vida diaria. Estos dos —asimilación y práctica— son inseparables. Si ciertamente asimilamos ciertas grandes ideas, éstas se convierten en parte de nuestro ser y no podemos actuar sino de acuerdo con ellas.

Consideremos primero la asimilación. ¿Qué efecto puede tener en nuestras vidas la asimilación de estos principios universales? La asimilación del concepto de la unidad interna puede conducir a la devoción más pura. También puede conducir a un sentimiento de respeto y solidaridad con toda vida — a amar y comprender a todas las criaturas vivientes, y a acciones que son el resultado de ese amor y esa comprensión.

La asimilación del concepto de una dualidad externa, basada en la Unidad Interna, debe conducirnos a ver los aparentes opuestos como complementarios, y a refrenarnos de condenar a cualquier cosa o a cualquier persona enteramente y a verlo todo como parte de un gran diseño.

Si somos conscientes del constante curso hacia la restauración de la armonía y por tanto de las operaciones del karma, por una parte nunca sentiremos que estamos siendo tratados injustamente, y por otra sabremos que somos libres para modelar nuestro futuro. La Ley de los ciclos nos enseña que lo que podemos considerar como buena o mala fortuna es sólo temporal. Todo pasa. Por consiguiente no debemos ni desesperarnos en tiempos de infelicidad ni apegarnos a lo que amamos en tiempos de dicha.

Veamos ahora respecto a Mâyã, la así llamada vida ilusoria de la cual nuestra actual conciencia es parte. Tiene una realidad relativa y temporal. Lo externo está modelado sobre lo interno — como es arriba, es abajo. Ciertamente ‘No hay sino UNA VIDA Y UNA LEY’. Y, dentro de esa realidad externa, no importa cuan relativa y temporal pueda ser, el hombre es libre para escoger su camino, para moldear su propio futuro. Y es correspondientemente responsable, no sólo por su propio futuro sino por el futuro de todo el mundo, puesto que él es ese mundo.

Si verdaderamente asimilamos esas ideas, entonces nuestras mismas acciones serán Teosofía.

Éste es el cuarto nivel de la Teosofía como tradición y como renovación. Es, en muchos aspectos, el más importante. Como H.P.B. dijo, la Teosofía es altruismo del principio al fin.

Somos seres que actuamos, sentimos y pensamos. Idealmente, esas actividades serían una. No debiéramos sentir o pensar algo y actuar de acuerdo con algo distinto. Ni saber que somos el Ser y sentirnos separados. Sólo en la medida en que estemos a tono con la Unidad, conoceremos esa Unidad.

La Teosofía es a la vez tradición y renovación. Tenemos una deuda de gratitud con aquellos que han preservado la tradición teosófica, que podemos pagar de la mejor manera por medio de una constante renovación de nuestra Teosofía, vertiendo constantemente nuestra vida en ella. Así nuestra Teosofía será a la vez tradicional y eternamente nueva.

El sentido de una unidad interna, el sentimiento de estar relacionado con todo ser y con toda cosa, disuelve completamente ese aislamiento que es el resultado de centrarse en el yo.

*Tomado de ‘Pensamientos para Aspirantes’
N. Sri Ram*

EL TRABAJADOR TEOSÓFICO

Hugh Sherman, tomado de 'Selección Teosófica' de Junio de 1986

En la Sociedad Teosófica hay un núcleo de miembros que consideran la Sociedad no meramente como una fuente de inspiración e interés e información, o como un lugar donde reunirse con diversos tipos de gentes simpáticas, o como un modo agradable de gastar el tiempo, sino como un trabajo que hay que hacer por la humanidad. Y sienten que al servirle a la humanidad están sirviéndole también a una vida interna que intuitiva o místicamente perciben dentro de la Sociedad.

Los que consideran la Sociedad de una u otra manera como un trabajo que hay que hacer y un servicio que hay que cumplir sin ningún interés personal, son los que constituyen su principal fuente de energía. Son ese tipo de personas las que con paciencia y visión interna llevan adelante el trabajo en tiempos en que el entusiasmo superficial de los miembros menos hondamente interesados tiende a flaquear.

La fuerza de un buen trabajador Teosófico le viene del hecho de que él no depende de resultados externos para su aliento o estímulo. El buen

éxito de su actividad lo mide él por la calidad e importancia que tenga para su experiencia íntima, y no primordialmente por la cosecha inmediata y evidente de resultados.

Pero el sólo sentir indiferencia por los resultados externos lo conducirá meramente al descuido e ineficacia. Los resultados sí cuentan y son importantes; pero los mejores resultados en nuestro trabajo no se obtienen concentrándose ansiosamente en producirlos sólo por medios externos; son la fruta y no el árbol. Si nos mantenemos pensando en los frutos y al mismo tiempo descuidamos el árbol, los frutos irán deteriorándose en calidad. El árbol que hay que cuidar es, en este caso, la vida interna y el propósito más hondo. Y los frutos para nuestra Sociedad pueden ser una actividad creciente y una influencia más útil.

La vida interna y el propósito más hondo deben ser experimentados antes de que la actividad y la influencia externa puedan ejercerse de la mejor manera y sobre bases seguras.

Los miembros cuyo trabajo por la Sociedad está cimentado en una experiencia del propósito interno, no se afanan porque haya una disminución de miembros o se presenten diversas dificultades materiales.



CONSEJOS DE UN MAESTRO A UNA LOGIA TEOSÓFICA

Tomado de 'Selección Teosófica' de agosto de 1986

(Los siguientes apartes son tomados de la Carta que el Mahatma K.H. escribió en 1884 a la Srta. Francisca Arundale, Presidenta de la Logia Londres, carta que fue publicada en 'The Theosophist' de octubre de 1917 en un artículo titulado 'Algunos recuerdos de un Teósofo veterano' por Francisca Arundale).

Ustedes llenan en la Logia Londres funciones especiales que les confieren ciertos deberes y posibilidades. No es suficiente que den ejemplo de vida pura y virtuosa y de espíritu tolerante. Como simples miembros es necesario saber para poder enseñar; adquirir conocimientos espirituales y fuerzas, a fin de que los débiles encuentren apoyo en ustedes y aprendan la causa y el remedio de sus sufrimientos.

Busquen sin cesar con sus colegas del Consejo la manera de hacer interesantes las reuniones generales de la Logia. Los miembros nuevos deberán ser tomados en manos de los más antiguos, desde su entrada, a fin de que sean instruidos a fondo en las materias que ustedes han aprendido y se capaciten para participar inteligentemente en las reuniones.

Los nuevos miembros deben aprender, y los antiguos miembros recordar siempre, que la Sociedad ha emprendido una tarea

muy seria, y que desde el principio deben trabajar también muy seriamente volviendo teosóficas sus propias vidas. Las intenciones y las buenas palabras cuentan poco a nuestros ojos. Obras es lo que queremos y lo que exigimos.

Si cumplen todo su deber podrán detenerse los progresos del materialismo, los de una inmoralidad peligrosa, y, en fin, la tendencia al suicidio espiritual. El péndulo ha oscilado del extremo de la fe ciega al del escepticismo materialista, y nada lo parará salvo la Teosofía.

¿Creen ustedes que la verdad les ha sido enseñada para su propio provecho? ¿Que hemos roto nuestro silencio de siglos en provecho de un puñado de soñadores? Las líneas convergentes de su karma los han conducido a todos a esta Sociedad como a un foco común, con el objeto de permitirle a cada uno alcanzar la meta de

los esfuerzos iniciados en su anterior encarnación.

Ninguno de ustedes puede estar ciego hasta el punto de suponer que se ocupa de Teosofía por la primera vez; esto querría decir que hay efectos sin causas. Sepan que a cada uno de ustedes le es permitido escoger hoy entre la busca

ardua y solitaria del conocimiento espiritual, o esa misma busca en compañía de colegas y facilitada grandemente por sus simpatías y aspiraciones comunes.

Bendiciones para todos los que las merezcan. K.H.



SER UNA BENDICIÓN PARA TODOS

N. Sri Ram, tomado de 'Selección Teosófica' de agosto de 1.987

Gracias a esa sabiduría única que es la Teosofía, todo teósofo puede ser un centro de una bella influencia, de una bendición por la cual sean ayudados todos los demás seres humanos.

No es necesario viajar ni hacerse una gran cantidad de propaganda, aunque todo eso tiene su lugar propio en el trabajo. Con sólo que esté donde está manifestando en su propia vida la belleza de la sabiduría y el conocimiento que llamamos Teosofía, puede beneficiar al mundo.

Si alguna gran persona se establece y vive en un *Ashrama*, atrae de alguna manera a gentes de lejos y cerca; todos van a ese *Ashrama* porque sienten que hay allí algo muy notable y maravilloso que puede elevarlos y ayudarlos.

Ahora bien, todo teósofo puede ser un centro así, de paz, iluminación e influencia espiritual, con sólo que trate de vivir a la luz de la sabiduría. Lo cual significa vivir su vida sencillamente, de un modo que lo acerque a otros, ayudándoles y sirviéndoles con toda su capacidad, sin ambición de nada para sí mismo ni buscando su propio adelanto. Con sólo que viva semejante vida se convierte en una influencia para el bien y felicidad de muchos otros.

¿Cómo ayudar a otros? El modo de ayudarlos es muy simple, pero somos tan complicados que esto se vuelve un problema. Si uno puede ser justamente uno mismo, y vivir su vida a la luz de su propia comprensión fiel, si tiene sinceridad de propósitos y un espíritu de dar y no meramente de ganar o apropiarse de algo, encontrará que se

convierte en una fuente o canal de inspiración para la gente que le rodea. Vivir la vida espiritual debiera ser muy fácil aunque no lo es para nosotros. Pero la naturaleza misma del espíritu se desenvuelve en armonía cuando se retiran las complicaciones que se han creado.

En esta época de gran crisis, lo mejor que podemos hacer es vivir la Teosofía que conocemos. Lo cual significa que de alguna manera tenemos que introducirla en nuestras vidas y actos. Sea lo que sea lo que hagamos, debe tener el toque de la sabiduría, el toque de aquella belleza con la cual todo se adorna y se mejora más.

Eso creo que es realmente el primer deber de un teósofo. Tenemos todo el conocimiento, toda la sabiduría que se necesita para ello, en libros que ya existen. Más libros pueden escribirse, pero ellos no nos harán necesariamente mejores.

Lo que realmente necesitamos es vivir creadoramente en el sentido más alto. Lo cual significa en verdad hacer surgir algo de valor desde la más profunda naturaleza de nosotros mismos.

Podemos hacer eso, no necesariamente escribiendo libros o haciendo cosas particulares que sean tangibles y concretas, sino incluso con los pensamientos que tenemos, con el modo en que nos comportamos con otros, las palabras que usamos, el espíritu con que escuchamos cuando asistimos a una conferencia, las relaciones que formamos con todos los que nos rodean, y todo ese tipo de cosas. Ellas son parte de nuestra vida ordinaria, pero pueden ser los medios para difundir la influencia de los grandes Hermanos Mayores de la humanidad, los Maestros de Sabiduría.

La asociación de semejantes Seres con esta Sociedad es lo que le da el poder y la vitalidad que tiene a pesar de la pequeñez de nuestra comprensión, a pesar de que cada uno de nosotros tiene tantísimas fallas que compartimos con el género humano, y a pesar de nuestras mezquindades.

Pero Ellos, gracias a su poder y su sabiduría, pueden utilizar hasta a personas comparativamente insignificantes, siempre que encuentren en nosotros un instrumento y canal tolerablemente bueno.

Hagamos lo mejor que podamos donde estemos, y contentémonos con eso. Pero eso 'mejor' probablemente es mucho más que lo que podamos imaginar.

N. Sri Ram

JESÚS

H.P. Blavatsky, de 'Isis sin Velo', Vol.III, Cap.III

Como uno de los reformadores máximos, enemigo inveterado de todo dogmatismo teológico, debelador de la intolerancia, promulgador de uno de los códigos de ética más sublimes, Jesús es una de las figuras más colosales y más claramente definidas en el panorama de la historia humana. En vez de empalidescerse, la grandiosa figura del filósofo y reformador moral irá tomando mayor relieve y se irá definiendo más claramente con cada siglo, mientras los dogmas teológicos forjados por la fantasía humana irán perdiendo de día en día su prestigio inmerecido. Jesucristo reinará supremo y universal solamente aquel día en que toda la humanidad reconozca a un solo Padre arriba, el INCONOCIDO, y a un solo hermano abajo, la totalidad del género humano.

El vengativo, iracundo y celoso Dios de Israel, no tiene ningún parecido psicológico con el misericordioso Dios de Jesús, el Padre común de todos los hombres. Es un error comparar el concepto puramente espiritual del Padre, con la deidad sinaítica caprichosa y subalterna. Jamás pronunció Jesús el nombre de Jehová, ni puso en parangón este juez implacable, cruel y vengativo, con el Dios de misericordia, amor y justicia. Desde el memorable día en que predicó el Sermón del Monte, quedó abierto un abismo infranqueable entre el Dios de Jesús y la deidad que desde el Sinaí fulminó los mandamientos de la antigua ley.

HAY UN CAMINO pendiente y espinoso, rodeado de peligros de toda clase; mas es un camino, y lleva al corazón del Universo.

No hay peligro que el valor indomable no pueda conquistar; no hay pruebas que la pureza inmaculada no pueda pasar; no hay dificultad que el intelecto fuerte no pueda trasmontar.

Para los que avanzan triunfantes hay una recompensa inefable: el poder de bendecir y salvar a la humanidad. Para los que fracasan hay otras vidas en las que el triunfo puede venir.

H.P. Blavatsky

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA TEOSOFÍA

La **SOCIEDAD TEOSÓFICA** está compuesta por estudiantes que pertenecen o no a cualquiera de las religiones existentes en el mundo. Están unidos por su aprobación a los objetivos de la Sociedad, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, y por su deseo de estudiar las verdades de las religiones y participara a los demás estudiantes los resultados de sus estudios.

El vínculo que los une no es la profesión de una fe común, sino la común investigación y aspiración por la verdad.

Sostienen que la Verdad debe buscarse mediante el estudio, la reflexión, la pureza de vida y la devoción a elevados ideales. Consideran que el precio de la Verdad debe ser el resultado del esfuerzo para obtener y no un dogma impuesto por autoridad. Consideran que la fe debería ser el resultado del estudio o intuición interior y no su antecedente, que debe descansar sobre el conocimiento y no sobre la aseveración. Extiende su tolerancia hacia todos, aun a los intolerantes, no como privilegio que se abrogan, sino como deber que cumplen, esforzándose por disipara la ignorancia más bien que condenarla.

En cada religión ven una expresión de la Sabiduría Divina, prefiriendo su estudio a su condenación y su práctica a su proselitismo. *Su consigna es la Paz; su aspiración, la Verdad.*

La **TEOSOFÍA** es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones y que no puede pretenderse que sea posesión exclusiva de una de ellas. Ofrece una filosofía que hace la vida inteligible y demuestra que la justicia y el amor guían su evolución. Coloca a la muerte en su legítimo lugar, como un incidente que se repite en la vida sin fin, abriendo el paso a una existencia más plena y radiante. La Teosofía restituye al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre que él mismo es un Espíritu y que la mente y el cuerpo son sus servidores. Ella ilumina las Escrituras y las doctrinas de las religiones, revelando su significación oculta, justificándolas ante la razón, como siempre se han justificado ante los ojos de la intuición.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teósofos se esfuerzan en vivirlas. Todo aquel que esté dispuesto a estudiar, a ser tolerante, a tener miras elevadas y a trabajar con perseverancia, será bienvenido como miembro y dependerá del mismo miembro llegar a ser un verdadero **TEÓSOFO**.